

tan quatro raudales de agua mineral con diversos grados de calor, en Archena, Mula, Fortuna y Albama, cuyas virtudes disfrutamos en sus efectos, pero desconociendo las causas por falta de analisis que las descubra; esas aguas, que atraían en romería y carabana por las primaveras á los moros de Jaen, Córdoba y Granada, buscando con ciega confianza el alivio de sus dolencias.

Mirarian esos campos de Murcia, Cartagena y Lorca, que claman (y no lloran porque ni para lágrimas consiguen agua) porque se continúe el canal de Huescar, principiado á costa de veinte y dos millones de reales, cuya continuacion hasta el cabo de Palos reduciría á huerta y delicia esos inmensos campos, cuyo árido horizonte entristece hoy al caminante, que solo bebe á merced de las nubes.

Reconocerian la facilidad con que el clima convida á propagar ese gusano, prodigio de la naturaleza, y acusador de la desidia humana, que en solos tres meses de vida rinde sus entrañas para nuestro regalo en el precioso fruto de la seda, y se despide transformando su esencia, para asegurar en ovario su futura reproduccion. Esa cosecha de seda que podría por sí sola duplicar el capital valor de la riqueza murciana.

Advertirían las tierras dispuestas por su nivel para producir cáñamo, lino, algodón, esparto, barrilla, sosa, y otras plantas susceptibles de beneficio y transformacion para pá-

